

Sociedad

Cultura

▶ VIENE DE PAG. 85



▶▶ Pablo y Juan de Dios Larraín junto al elenco, ayer, en su estreno en Cannes. FOTO: ERIKA OLAVARRIA

con un humor que no sabemos si fue inventado para la película o realmente existió. A fin de cuentas no importa y el recurso funciona a la perfección en esta historia de caza a escala humana.

Un poco más tarde, aparece Oscar Peluchonneau (Gael García Bernal), un policía de apellido francés, pero de melancolía muy chilena. El detective, que ha leído poco y que habla aún menos, empieza con el pie en falso: el Presidente Gabriel González Videla (Alfredo Castro), quien inicia una persecución contra los comunistas, apenas le habla en su primer encuentro y descrea de sus capacidades. Todo en él es inseguridad y angustia. En el otro extremo de la historia, Neruda inicia la fuga como una fiesta de disfraces: le parece una entretención vestida de sacrificio y aprovecha la ocasión para vestirse de jeque árabe, de cura o de barbudo ornitológico. La orden de búsqueda del mandatario también le permite transformarse en el comunista más famoso del mundo y acariciar más su propio ego.

En rigor, en el filme de Larraín todos la pasan mal, menos el propio escritor, al que Luis Gnecco le da un aire de pavo real que seguramente despreciará la izquierda más rígida. Su propia esposa, la argentina Delia del Carril (Mercedes Morán), sufre las veleidades del egocéntrico artista y en una escena definitiva le dice a Peluchonneau la más triste de las verdades: que es sólo un personaje secundario en esta historia. Es en este tramo donde el filme alcanza otra dimensión, variando de semicómico a trágico, dejando un poco fuera de campo a Neruda y centrándose en el "personaje secundario" de Gael García Bernal. La película comienza a tomarse su tiempo con él, otorgándole una especial poesía a la historia de este pobre diablo que difícilmente está a la altura de la circunstancias, que quiere hacer bien su trabajo y que probablemente muera en el intento. Es algo así como la tragedia del hombre común y corriente contra la eterna bacanal de un mito vivo.

Tan corrientes como él son los comunistas pobres, aquellos militantes de base que acompañan a Neru-

Se exhibió parte de Jackie

▶▶ Al parecer ha sido una semana redonda para los hermanos Pablo y Juan de Dios Larraín en Cannes. Además de la excelente respuesta de público y de crítica de *Neruda* (Jay Weissberg de *Variety* la calificó de "obra de tan alta belleza e inteligencia que es difícil repartir las alabanzas"), este jueves se mostró un extracto de siete minutos de *Jackie*, la nueva cinta de Larraín, a una serie de potenciales estudios compradores en el Teatro Olympia de Cannes. Llegaron todos: desde Amazon Studios

hasta Netflix y según el reporte de *IndieWire* (medio que tuvo acceso a la función) los comentarios fueron elogiosos, disparándose su eventual compra en el Mercado de Cannes.

La película es protagonizada por Natalie Portman como Jacqueline Kennedy durante los cuatro días de luto que siguieron a la muerte de Robert Kennedy. Según reporta el medio digital, la cinta adopta una textura visual granulosa similar a la del cine de los 60 y la interpretación de Portman es de primera línea.

OPINIONES

"No queremos cambiar las cosas, sino que mostrar un Neruda que nos fascina e invitarlos a este juego".

Pablo Larraín
Director de *Neruda*

da por el sur de Chile y que él tiene a mirar bajo el hombro. Saben que nunca serán como el poeta y comparten la misma impotencia con el atormentado y resentido Peluchonneau. Léase como una fábula sobre unos modernos Mozart y Salieri o como una biografía irreverente del más intocable de nuestros poetas, la película es un nuevo paso en la revisión histórica que Larraín realiza desde *Tony Manero* (2008).

Un juego

En las conversaciones que el director y actores mantuvieron con la prensa al término de la función y en la conferencia de prensa posterior, otra vez salieron a la luz varios de los motivos de la película, en particular el del retrato exuberante y libre del poeta, lejos del canon acuñado por años en Chile. Larraín defendió su opción así: "Cuando hicimos *No*, algunos pensaron que la película no había legitimado el proceso del plebiscito y que había un sector que no se representaba en la película. Pienso ahora: ¿nosotros

"No es una biografía sino una invención basada en ella... El éxito internacional es casi una certeza".

Jay Weissberg
Crítico de *Variety*

estamos tratando de legitimar a Neruda, de cuestionarlo? No, no se trata de eso. Lo que hacemos es tomar su figura e imaginario para transformarlo en un accidente llamado película. No queremos cambiar las cosas ni enseñar nada, sino que mostrar un Neruda que nos fascina e invitarlos a este juego".

Sobre su personaje, el policía Oscar Peluchonneau (que realmente existió), Gael García Bernal destacó justamente la serie de debilidades y falencias que lo hacían un carácter atractivo: "Por un lado es un tipo medio resentido que no entiende cómo un poeta que dice amar la vida y que habla de política constantemente no es capaz de sostener una familia. Por otro, es consciente de que muchos lo consideran a él estúpido y al tratar de demostrar lo contrario es doblemente tonto. Y, por último, es un hijo bastardo, nacido en un prostíbulo y que busca saber quién es. Paradójicamente hacia el final cree que la poesía de Neruda puede reivindicarlo". ●

Gala lírica de la Sinfónica en CA660

▶ Dirigida por Yair Samet y con las voces de José Azócar y Patricio Sabaté, se presenta el martes.

María Paz Jaramillo

Desde Radamés, el soldado egipcio que ve frustrado su amor en *Aida*, hasta Canio, el actor atormentado por el engaño de su mujer en *Pagliacci*. Los personajes masculinos más famosos de la ópera de fines del siglo XIX cobran vida nuevamente, y esta vez todos en un mismo escenario: Mario de *Tosca*, Figaro de *El Barbero de Sevilla*, Rigoletto de *Rigoletto*, son algunos de estos héroes cuyas arias serán interpretadas el próximo martes 17 a las 20 horas, en el Centro de las Artes 660.

Gala Lírica: Voces Masculinas, es el título de este concierto en que el tenor José Azócar y el barítono Patricio Sabaté interpretarán 14 piezas de las óperas de Verdi, Rossini, Puccini, Leoncavallo y Bizet.

"Parte de la música que tocamos en este concierto es aquella en que los compositores escriben escenas que son más realistas", cuenta el director Yair Samet, quien conducirá a la Orquesta Sinfónica (OSCH) en esta gala. "Como *La Bohème*, por ejemplo, que tiene mucha influencia de cuando Puccini era estudiante. El también vivía con cuatro compañeros, y por eso amaba la trama de la ópera, porque habla de cuatro estudiantes que

comparten el mismo departamento. Y también haremos piezas como las de *El barbero de Sevilla* de Rossini, que es ópera buffa y por lo tanto más cómica y con música muy entretenida y liviana".

Nacido en Jerusalén y radicado en California, EEUU, el director que ha conducido agrupaciones como la Sinfónica de Varsovia, la Filarmónica de Belgrado y la Orquesta Sinfónica de Guangzhou, se encuentra desde el martes en nuestro país para dirigir a la OSCH. Samet (62), quien recuerda a *La Tercera* que comenzó a pensar su carrera como director cuando por accidente tuvo que reemplazar a su maestro de música en la secundaria, actualmente conduce la orquesta San Jose Youth Symphony en California, con la cual estuvo de gira en Chile en el año 2009. "Las audiencias fueron absolutamente fantásticas. Hicimos un concierto par público general y fueron muy acogedores y hospitalarios. Nuestros músicos dijeron que ese concierto fue para ellos el mejor de toda esa gira", relata. Es por eso, dice, que tiene las "mejores expectativas" de este concierto, cuya música -aunque escrita hace más de un siglo- considera completamente actual. "Lo genial de esta música es que siempre se mantiene fresca. La música del siglo XIX tardío proviene de la música popular y por lo tanto la gente común la conoce. Y es música que también llega a las personas de hoy". ●



▶▶ El director isarelí Yair Samet. FOTO: CA660